

“Nacemos con la capacidad de la empatía; de ponernos en la piel de otro. Una habilidad que permite reconocer emociones y que trasciende culturas, clases, géneros y edades” (Mary Gordon).

LA EMPATÍA EN LA EDUCACIÓN

En días pasados, un compañero del Colegio envió al grupo de WhatsApp un artículo sobre la empatía del profesor, *“que es más importante que los materiales educativos y el tamaño de las clases; no solo en los primeros años, sino en la secundaria”*. Artículo que guarda estrecha relación con la autoridad de confianza y con el proyecto de liderazgo que estamos implementando en nuestra institución; razón por la cual, se buscó información complementaria al respecto, de la que se comparten algunas ideas fuerza, en este Boletín.

En el artículo “La empatía en la educación”, en educayaprende.com, se define la **empatía**, como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y llegar a comprender cómo se puede estar sintiendo, qué es lo que puede estar pensando, por qué hace algunas de las cosas que hace y de esa manera. Concepto, que llevado al campo de la educación implica para el docente, entender al estudiante, alejándose del punto de vista, que seguramente está condicionado por sus creencias y avanzar un paso más.

La empatía, explican, enriquece la educación de tal forma que debería ser inseparable de la misma, dado que aporta, entre otros, los siguientes beneficios:

- Permite ponernos en el punto de vista del niño o joven, conduciendo al logro de una verdadera comprensión que permite guiar a los educandos de un modo más cercano y afectivo.
- Su autoestima y confianza se ven enriquecidas, ya que se perciben entendidos y no juzgados, criticados o censurados.

- Cuando se educa desde la empatía, se consigue desarrollar en los niños sus habilidades sociales y se contribuye al desarrollo moral.
- La empatía hace que los estudiantes se ayuden entre sí, puesto que está estrechamente relacionada con el altruismo y la solidaridad.
- Los niños aprenden más de lo que ven, que de lo que se les dice, así que, si el docente es empático, estará ayudando a los niños a desarrollar su empatía.



Junto con los anteriores beneficios, presentan algunos **consejos para desarrollar nuestra empatía** cuando educamos a niños y/o jóvenes:

- Lo primero que debe tener en cuenta para mostrarse empático, es entender que el punto de vista del docente no es el único válido y que no siempre tiene la razón. El punto de vista del estudiante importa.
- No prejuiciar cuando el niño dice que no entiende, aunque lo haya explicado varias veces. No es que sea tonto, o malo, ni siquiera indiferente; simplemente es otro, con su ritmo de desarrollo y estilo de aprendizaje.
- Se debe evitar criticar, juzgar o etiquetar al niño, en lugar de eso ponerse en su lugar, y si es necesario criticar la conducta y ayudarlo a mejorar.
- Escuchar abiertamente, y con calma. No interrumpir, no dar por hecho antes de que él explique.

- Para entenderle mejor, es fundamental en la clase, observar mucho y preguntar mucho.

A estos consejos se unen las herramientas para trasladar la empatía a los estudiantes, dadas en el artículo *“La empatía del profesor, clave en la escuela”*, publicado en www.innovandoeneducacion.es:

- Crear espacios abiertos donde pueden expresarse libremente, siendo respetuosos con los compañeros y el profesor. De esta manera, estarán más dispuestos a seguir las orientaciones dadas para las actividades de clase.
- Algo fundamental para que los alumnos sientan cierta cercanía con el profesor, consiste en aprenderse sus nombres.
- Conocer aspectos de la vida familiar y personal de los estudiantes hace que se pueda comprender ciertas actitudes de ellos en clase. Además, el hecho de conocerlos, también hace que se pueda potenciar sus puntos fuertes e incentivarlos más.
- Saber gestionar con actividades dinámicas e innovadoras las actitudes de los alumnos en las aulas, es fundamental para que el maestro no se “desgaste” y pueda cumplir con mayor eficiencia los objetivos planeados.

Finalmente, si consideramos la empatía como la habilidad para reconocer, comprender y apreciar los sentimientos de los demás (un rasgo necesario para entablar relaciones interpersonales positivas), fortalecer el proyecto de liderazgo que estamos implementando en el Colegio, en especial, con los hábitos ser proactivo, pensar en ganar-ganar, primero entender para ser comprendido y sinergizar; contribuye a fortalecer dicha habilidad en los estudiantes.

EL CIERRE DE LA CLASE

Cuando planeamos una clase, por lo general, nos centramos, con propósitos específicos en las etapas de inicio, desarrollo y cierre de la clase; siendo este último momento de gran importancia para el proceso de aprendizaje, puesto que permite ver los avances y las dificultades e incluso los comportamientos de los estudiantes, para determinar aspectos que se deben corregir o mejorar en la clase siguiente.



En la Ruta Didáctica Institucional, los tres momentos mencionados anteriormente, se dan en seis etapas no secuenciales, correspondiendo en la práctica, al momento de cierre, *la metacognición*. Se trata de una reflexión sobre lo aprendido, utilizando para ello la técnica de la pregunta, la autorreflexión, la lluvia de ideas, para hacer consciente al estudiante de cómo aprende, de sus métodos de aprendizaje y, sobre todo, a reconocer por qué está aprendiendo de esa forma y no de otra y qué tan eficiente les está siendo esa estrategia de aprendizaje.

El cierre en una clase es clave para mantener motivado al estudiante y centrar su atención sobre lo que se realizará en la clase siguiente, teniendo en cuenta además los logros y las dificultades presentadas, para consolidar el proceso o para reorientarlo.

Como se plantea en el artículo "*Actividades de cierre memorables para concluir un tema efectivamente*" publicado en www.flipwit.com, "la realización de actividades de cierre al finalizar una

clase, tema o taller son elementos importantes de la evaluación formativa y permiten a los docentes identificar los aprendizajes y re direccionar, sus acciones de acuerdo al resultado.

Con algunas adaptaciones, de acuerdo con las características de nuestro entorno, se presentan a continuación, cinco ideas creativas para realizar el cierre de un tema o unidad temática:

1. Video ilustración: Pídales elaborar dibujos o esquemas de los aprendizajes más relevantes y que con la ayuda de la cámara de su celular, realicen tomas de la secuencia e incluyan la narración de lo que consideren los puntos más importantes o relevantes.

2. Portada de libro: Oriéntelos para que diseñen la portada de un libro, utilizando el nombre del tema o taller como título del libro, y que simulen que cada uno de ellos es un personaje importante que escribe el prólogo donde narra brevemente por qué es interesante conocer el contenido del libro y cómo se puede aplicar en la vida práctica.

3. Pitch de elevator: Pídales realizar en dos minutos un resumen de los conceptos más importantes, y presentarlos a otro participante que simulará ser un experto en el tema.

4. Email: Indíqueles que imaginen que escriben un correo a un amigo o familiar cercano resumiendo lo que han aprendido y cómo lo pueden utilizar en su vida.

5. Galería: Pídales que realicen un esquema o infografía resumiendo lo que aprendieron y monte una exhibición para mostrar las versiones de todos los participantes.

El cierre de la clase permite, además de conocer mejor a los estudiantes, revisar y resumir el tema tratado en la clase, para aclarar dudas y motivar para que no se queden sólo con lo tratado en la clase, sino que desarrolle su espíritu investigativo indagando más sobre el tema, dejando una tarea pertinente.

MUERE LENTAMENTE

Poema atribuido a Pablo Neruda pero que en realidad pertenece a la escritora brasileña Martha Medeiros:

Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no escucha música, quien no halla encanto en sí mismo, quien destruye su amor propio; quien no se deja ayudar.

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos senderos, quien no cambia de rutina, no se arriesga a vestir un nuevo color o no conversa con quien no conoce.

Muere lentamente, quien abandona un proyecto antes de iniciarlo, no preguntando cuando no sabe o no respondiendo cuando le indagan sobre algo que sabe.

Muere lentamente quien no cambia la vida cuando está insatisfecho con su trabajo, o su amor, quien no arriesga lo seguro por lo incierto para ir tras de un sueño, quien no se permite, por lo menos una vez en la vida, huir de los consejos sensatos...

Muere lentamente quien evita una pasión y su remolino de emociones, justamente estas que regresan el brillo a los ojos y restauran los corazones destrozados.

Vive hoy, arriesga hoy, hazlo hoy, no te dejes morir lentamente, no te impidas ser feliz.



Ten claro que a la cima no llegarás supernado a los demás, sino supetándote a ti mismo.

HEBERTO LOZANO LEÓN
Coordinador.